

VIRUS

26

O DEBATE DECOLONIAL TERRITÓRIOS

PORTUGUÊS-ESPAÑOL | ENGLISH

REVISTA . JOURNAL

ISSN 2175-974X

CC-BY-NC-AS

UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO

INSTITUTO DE ARQUITETURA E URBANISMO

NOMADS.USP

WWW.NOMADS.USP.BR/VIRUS

DEZEMBRO 2023

NOMADS
USP

USP

USP

VI 26

O DEBATE DECOLONIAL: TERRITÓRIOS THE DECOLONIAL DEBATE: TERRITORIES

EDITORIAL

- 001 O DEBATE DECOLONIAL: TERRITÓRIOS
THE DECOLONIAL DEBATE: TERRITORIES
MARCELO TRAMONTANO, JULIANO PITA, PEDRO TEIXEIRA, THAMYRES REIS, ISABELLA CAVALCANTI, CAIO MUNIZ

ENTREVISTA

- 004 UMA PERSPECTIVA DECOLONIAL PARA SUPERAR INSUFICIÊNCIAS
A DECOLONIAL PERSPECTIVE TO OVERCOME INSUFFICIENCIES
UNA PERSPECTIVA DECOLONIAL PARA SUPERAR LAS INSUFICIENCIAS
FERNANDO LUIZ LARA

ÁGORA

- 012 LA DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA COLONIALIDAD: UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA Y OTRAS VOCES IGNORADAS
THE SPATIAL DIMENSION OF COLONIALITY: AN INTERPRETATIVE PROPOSAL AND OTHER IGNORED VOICES
YASSER FARRÉS DELGADO
- 029 ÀS VEZES É FEIO, MAS TÁ NA MODA! POTÊNCIAS, ADIÇÕES E LIMITES DECOLONIAIS
SOMETIMES IT'S UGLY, BUT FASHIONABLE! DECOLONIAL POWERS, ADDITIONS, AND LIMITS
LEO NAME, TEREZA SPYER
- 041 HACIA UNA ONTOLOGÍA POLÍTICA DEL BUEN VIVIR URBANO
TOWARD A POLITICAL ONTOLOGY OF URBAN BUEN VIVIR
PILAR MARIN, ALDO ALOR, ISRAEL ORREGO-ECHEVERRÍA
- 050 A POÉTICA DA RELAÇÃO E AS CIDADES: PERSPECTIVA PARA UMA URBANÍSTICA DECOLONIAL
THE POETICS OF RELATION AND CITIES: PERSPECTIVE FOR A DECOLONIAL URBANISM
CARLOS HENRIQUE MAGALHÃES DE LIMA
- 059 FOSS, CARTOGRAFÍA, COLONIALISMO Y SOBERANÍA EN PARAGUAY Y EL SUR GLOBAL
FOSS, CARTOGRAPHY, COLONIALISM AND SOVEREIGNTY IN PARAGUAY AND THE GLOBAL SOUTH
JUAN CRISTALDO, GUILLERMO BRITZ, SILVIA ARÉVALOS, LISSANDRY RODRIGUEZ
- 087 A PAISAGEM NA CONSTRUÇÃO DO BEM VIVER: O NHANDEREKO NA CAPITAL PAULISTA
THE LANDSCAPE IN THE CONSTRUCTION OF GOOD LIVING: THE NHANDEREKO IN SAO PAULO STATE CAPITAL
LUCAS BUENO, FÁBIO GONÇALVES

- 102 ABORDAGENS DECOLONIAIS PARA PESQUISA EM PLANEJAMENTO URBANO
DECOLONIAL APPROACHES TO RESEARCH IN URBAN PLANNING
FABIANA SILVA, CINTIA ALVES, ISABELA SANTOS
- 118 EXPERIÊNCIA NO ALTIPLANO: FLÁVIO DE CARVALHO E A CIVILIZAÇÃO NUA DA AMÉRICA DO SUL
EXPERIENCE ON THE ALTIPLANO: FLÁVIO DE CARVALHO AND THE SOUTH AMERICAN NAKED CIVILIZATION
LEONARDO NOVO, LEONARDO SOUZA
- 127 1984: COLONIALISMO E DISTOPIA
1984: COLONIALISM AND DYSTOPIA
PAULA ALBUQUERQUE
- 136 PROSPECTANDO QUALIDADES RELACIONAIS ANTICOLONIAIS NA EDUCAÇÃO EM DESIGN
PROSPECTING ANTI-COLONIAL QUALITIES IN DESIGN EDUCATION
MARCO MAZZAROTTO, FREDERICK VAN AMSTEL, BIBIANA SERPA, SÂMIA SILVA

PROJETO

- 146 RUMO A UM DESENHO URBANO GENUINAMENTE LATINO
TOWARDS A LATIN-BASED URBAN DESIGN
CARLOS COSTA, CARLOS NOME

HACIA UNA ONTOLOGÍA POLÍTICA DEL BUEN VIVIR URBANO TOWARD A POLITICAL ONTOLOGY OF URBAN BUEN VIVIR PILAR MARIN, ALDO ALOR, ISRAEL ORREGO-ECHEVERRÍA

Pilar Cuevas Marin es Licenciada en Filosofía e Historia y Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos. Es Profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación UNIMINUTO, Colombia, e investiga temas de las pedagogías y memorias colectivas decoloniales en Abya Yala. constanzadelpilar@yahoo.com <https://orcid.org/0000-0003-1068-6934>

Aldo Miguel Olano Alor es Bachiller en Ciencias Sociales y Doctor en Estudios Latinoamericanos. Es Profesor en la Universidad Externado de Colombia y sus investigaciones son acerca de los estudios latinoamericanos, pensamiento crítico y estudios internacionales. aldo.olano@uexternado.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-9787-3961>

Israel Arturo Orrego Echeverría es Filósofo, Licenciado en Ciencias Tecnológicas y PhD. en Filosofía. Es Docente-Investigador y Director de Investigación en la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Libre de Colombia. Estudia Filosofía Latinoamericana, Ontología, Fenomenología, Subjetividades, Problemas Contemporáneos y Ontología política latinoamericana. arturo.orrego@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-9286-138X>

ARTIGO SUBMETIDO EM 6 DE AGOSTO DE 2023

Como citar esse texto: Marin, P. C., Alor, A. O., Orrego-Echeverría, I. A., (2023). Hacia una ontología política del buen vivir urbano. *V!RUS*, 26, 41-49. <http://vnomads.eastus.cloudapp.azure.com/ojs/index.php/virus/article/view/824>.

Resumen

Desde el horizonte del buen vivir como filosofía del sur, en el artículo se exploran las posibilidades que esta tendría en la comprensión de la ciudad contemporánea en Abya Yala. Aquí, se posicionan a las ontologías políticas de carácter relacional como posibilidades de darle contenido a un nuevo tipo de habitar la ciudad, desde el sentido que otorga lo comunal. Para ello, son considerados los elementos tensionales de los nuevos movimientos sociales surgidos en las últimas décadas, los mismos que demandan el derecho a una vida digna en ciudades marcadas por la conflictiva coexistencia entre la gentrificación y el extractivismo urbano. En tal sentido, en el artículo nos hemos propuesto entablar un diálogo teórico con el buen vivir, en tanto filosofía del sur y componente fundamental del pensamiento decolonial, y lo hacemos desde el lugar en que situamos nuestro pensar, la ciudad, teniendo en cuenta los profundos cambios que ha tenido en las últimas décadas. Para ello, hemos revisado los principios fundamentales de la filosofía del buen vivir, al tiempo que nos acercamos a una primera revisión de los nuevos movimientos sociales que enarbolan estos principios y su alcance en los Estados plurinacionales que han surgido en la región.

Palavras-chave: Buen vivir urbano, Abya Yala, Ontología política, Extractivismo urbano, Comunalidad

1 Introducción

El buen vivir, como modelo alternativo de vida plena, está siendo asumido como horizonte ético-político en distintos lugares de América Latina/Abya Yala, sobre todo rurales, pero también en una multiplicidad de núcleos sociales coexistentes en las ciudades. El buen vivir, en tanto que filosofía del sur, se ha venido constituyendo como elemento importante en la formación del pensamiento decolonial en Abya Yala, como potencia creativa y (re)creativa de horizontes otros de lo político y como aglutinador de las diversidades en (re)existencia que se manifiesta en las múltiples alianzas construidas entre los integrantes de los distintos colectivos sociales urbanos, organizaciones campesinas, movimientos de los pueblos originarios, indígenas y afrodescendientes. Entre todos, ellos han dado forma a un conjunto de relaciones cimentadas en la solidaridad, la reciprocidad y la confianza, tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

Por ello, así como alimenta nuevas formas de coexistencia en las ciudades y contribuye a deconstruir los modelos dominantes presentes en Abya Yala desde la época colonial, el buen vivir confronta los mecanismos de exclusión allí predominantes. El esquema muy jerarquizado de ciudad colonial, con sus centros históricos, los “extramuros” o periferias, así como su continuidad en el diseño y organización durante la modernidad capitalista, en su fase de ciudad liberal y globalizada, es ahora confrontado por expresiones alternativas de carácter comunitario y comunal. Tales alternativas, desde sus lugares de enunciación y en el horizonte de las ontologías políticas relacionales, vienen construyendo otras maneras de ser y habitar la ciudad. En medio de una nueva disputa por el territorio, los dirigentes de la ciudad moderna proponen una política de renovación urbana basada en el extractivismo, la gentrificación y el desplazamiento de los pobladores urbano-populares (García, 2019). Es frente a ello que los sectores populares organizados transgreden las formas hegemónicas, a partir de lo territorial y las economías para la vida, de las ontologías relacionales, de las espiritualidades liberadoras, y de las políticas expresadas en nuevas corporalidades.

En este horizonte, se inscribe el presente artículo, escrito a varias manos y en donde entablamos un diálogo con el buen vivir, desde el lugar en el que nos ubicamos: lo urbano de Abya Yala. En virtud de lo anterior, en primera instancia, nos acercamos a la categoría del buen vivir como filosofía del sur en los términos establecidos por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2009), haciendo parte, a su vez, del pensamiento decolonial. Posteriormente, nos acercamos a las continuidades entre la ciudad colonial y la ciudad contemporánea, constatando los conflictos que han surgido alrededor de un proceso donde confluye la jerarquización, la gentrificación y el extractivismo urbano, en tanto que elementos constitutivos de la dinámica urbana colonial. Finalmente, y desde la perspectiva de las ontologías políticas relacionales y teniendo en cuenta el nuevo sentido de lo comunitario y comunal, recogemos las potencialidades epistemológicas del buen vivir urbano, haciendo alusión a trayectorias de los movimientos y organizaciones sociales enraizadas en otras maneras de ser y habitar la ciudad (Rodríguez & Orrego, 2021, p. 124). En este caso, aludimos a las

ontologías políticas como el entramado de discursos, prácticas y ausencias que se originan y suceden en los territorios, llegando a ser situadas por “la relacionalidad del todo que se concretiza en formas de estar-siendo, formas, por lo demás, de expresar la integralidad que configura el pensamiento propio del continente” (Idrobo & Orrego, 2021, p. 17). En suma, y a manera de conclusiones, planteamos algunas ideas susceptibles de ser trabajadas con mayor amplitud en futuras investigaciones.

2 El buen vivir como filosofía del sur y el pensamiento decolonial

Entendemos el buen vivir como una filosofía decolonial y del sur con la cual se busca darle forma a posibles nuevas formas de vida en armonía entre los seres humanos y no humanos, con sus correspondientes culturas, saberes, y cuidados de la naturaleza. En consecuencia, lo vemos como un proyecto histórico que pone en cuestión al capitalismo contemporáneo, en su noción de progreso como fundamento de la modernidad (Prada, 2011), y su lado oscuro, la colonialidad, con todos aquellos componentes que le han dado forma: la razón ecocida, el racismo y el genocidio.

Tal como lo explica Juan Giusiano (2011, p. 3), son tres los principios del buen vivir que se originan en la cosmovisión y ontologías de los pueblos que habitan Abya Yala. Los principios que considera relevantes, para su constitución como filosofía del sur, serían, primero, el de la relacionalidad, entendido como la interconexión e interdependencia de todos “los elementos que componen el universo”. En correspondencia a este mismo argumento, tenemos la postura de Ramiro Ávila, quien considera que el fundamento existencial de la relacionalidad se sostiene en el hecho mismo de que los seres que la habitan la naturaleza no podrían vivir sin esta (Ávila, 2011, p. 211). En nuestro caso, sería la ciudad como el lugar donde habitamos, donde se gestan aquellas visiones que le dan sentido a la vida en comunidad.

En segundo lugar, está el principio de la complementariedad, el cual es el nexo que explica que “lo contrario de una cosa no es su negación sino su complemento y su correspondiente necesario” (Giusiano, 2011, p. 3). La complementariedad funciona con la lógica de los opuestos complementarios, uno contiene al otro y por lo tanto evita la confrontación. Habitando Abya Yala, leemos las uni-multi-pluri-versas formas de vida conocidas y por conocer. Por eso, la importancia de la complementariedad de los opuestos que, actuando de manera conjunta, se potencian, pues están unidos de manera dinámica en la circularidad de sus movimientos (Ávila, 2011, p. 212). En tercer lugar, tenemos el principio de la reciprocidad, entendido como el doble vínculo que se establece “con el entorno natural y la comunidad en su conjunto, y el doble atributo de divinidad y de madre creadora con el cual los pueblos consagran a la tierra” (Giusiano, 2011, p. 3). Por último, en la filosofía del buen vivir, se tiene el principio de la correspondencia, el cual involucra a los anteriores manifestándose en todos los aspectos de la vida, involucrando, sobre todo, el respeto a la naturaleza (Ávila, 2011, p. 213).

Tomando en cuenta lo que hemos señalado, se reconoce que la emergencia del buen vivir podría situarse en una trayectoria histórica e intelectual que parte de la irrupción de los movimientos indígenas y campesinos, sus saberes, praxis y principios de vida. De la misma manera, es producto de las luchas y resistencias llevadas a cabo en las ciudades por organizaciones y movimientos sociales de diversos tipos, nutridos por la reflexión decolonial en la región. Así las cosas, el buen vivir se constituye en un proyecto político con sustento ontológico local y, por los principios que le sostienen, siempre es contingente a la diversidad de los espacio-tiempos, a los contextos histórico-culturales y ecológicos de las formas de habitar, de ser y estar en el territorio. Es decir, la importancia de considerar al entramado relacional ontológico en el que se sitúa. En esto mismo se juega la potencialidad del buen vivir y su carácter decolonial. A diferencia de los proyectos desarrollistas, los cuales impusieron un único modelo de administración de la vida, las comprensiones y énfasis del buen vivir (los territorios, sus relaciones y sentidos, la pluralidad de origen) no permiten hacerlo un modelo único y aplicable a todos los contextos (Gudynas & Acosta, 2011, p. 81).

Por ello, es importante situar al buen vivir como propuesta que engloba elementos de orden epistémico, ontológico, político y económico. Esto, una vez que el buen vivir cuestiona las narrativas unilineales y estéticas hegemónicas de lo político, posicionando una comprensión de mundo en el que las interacciones y las relaciones entre humanos y no humanos, entre el campo y la ciudad, entre ética y economía son constitutivas y constituyentes de la realidad (Estermann, 2006; Orrego, 2018). Así, el buen vivir no solo describe y cualifica unas determinadas prácticas y pensamientos — si se quiere, actuales y actuantes —, sino que, además, constituye un espacio abierto en y desde los territorios que tienen como finalidad rearticular diversas formas y estéticas para el

cuidado de la vida. Por ello, si algo aporta la filosofía del buen vivir y las ontologías relacionales, de manera particular, los buenos vivires urbanos, es la posibilidad de articular registros ontológicos diversos (De la Cadena, 2020, p. 293), demandas sociales y totalidades ausentes, en tanto necesidades sentidas de lo social.

Si tomamos en cuenta su emergencia en un contexto global/internacional y regional/local, esto último parece constitutivo del buen vivir tal como lo señalan Adrian Beling y Julien Vanhulst en su propuesta de una genealogía glocal del buen vivir:

Estos elementos contextuales proporcionan, por sí mismos, una base sólida para sustentar la tesis de que el buen vivir resulta de una suma vectorial de fuerzas convergentes a nivel global y local, siendo las luchas indígenas condición necesaria pero no suficiente. (Beling & Vanhulst, 2016, p. 13)

En esta perspectiva, el buen vivir urbano tiene retos y conflictos que le son propios, en los que podría radicar su fuerza ontológica para crear y recrear formas de pensar la ciudad y que vendrían acompasadas por la reivindicación de las luchas territoriales. En últimas, se trata de una comprensión otra del territorio que precisaría nuevas acciones sobre el espacio urbano y sus interrelaciones.

3 La ciudad contemporánea: realidades y conflictos

La propuesta y organización de ciudad moderna nos hace ver un sistemático proceso de fragmentación tanto del espacio urbano como de las personas que lo habitan, marcado por la lógica consumista y de acumulación impuesta por el capitalismo. En tal sentido, el acumulacionismo sería el fundamento de una filosofía en que se asienta un sistema segregacionista de importantes sectores de ciudadanos, pues les imposibilita acceder a derechos que simplemente son producto del vivir en la ciudad (García, 2019).

Podríamos decir que la lógica segregacionista y el acumulacionismo son parte de una historia urbana que se inicia con la configuración de la ciudad colonial hasta el surgimiento y consolidación del tipo de ciudad como la que conocemos y en la que vivimos, la ciudad globalizada. En este proceso, se ha tenido la primacía de lógicas de ocupación basadas tanto en la búsqueda de una renta, que en muchos casos ha resultado vitalicia y que se transmite de generación en generación, como aquella más orientada por la acumulación y reproducción del capital, en formas basadas en la ocupación del territorio urbano para fines industriales o financieros. Al mismo tiempo, también hemos tenido los grandes y muy estratificados proyectos de vivienda, donde su realización ha estado fuertemente condicionada por su carácter formal-legal que, a partir de ir desconociendo y segregando lo urbano popular y la autoconstrucción, por considerarles ilegales, contribuye en la formación y sostenimiento de un tipo de ciudad basada en la desigualdad.

En la actualidad, es posible constatar la continuidad de dichos procesos de segregación y desigualdad. Esto ha tendido a incrementarse por el desplazamiento de familias campesinas, en un contexto marcado por la desprotección del sector agropecuario de la economía, donde la apertura económica, junto al considerado irremplazable extractivismo, actúan de manera conjunta. Los megaproyectos de extracción de materias primas se han incrementado en las últimas tres décadas, justo en los momentos que más se habla de los objetivos del milenio y el desarrollo sostenible, teniendo a la gobernanza ambiental y la de los recursos naturales como soportes ideológicos e institucionales en esta nueva fase de la globalidad liberal (Olano, 2021).

La consecuencia de este desenfrenado accionar en contra de la naturaleza ha traído consigo un innegable deterioro ambiental. El cambio climático se manifiesta en la pérdida de las fuentes de agua, por medio del retroceso de los glaciares o secamiento de los ríos y lagunas, junto a la degradación de los entornos rurales por la minería y tala ilegal. También, debemos considerar los irresueltos conflictos sociales y políticos asociados con la tenencia y uso de la tierra. Todos estos eventos no deben ser vistos como distantes de las problemáticas urbanas, pues desde una perspectiva holística y relacional, están articulados. Por estas razones, es que se abre lugar a los imaginarios jerarquizados de ciudad con su particular forma del crecimiento urbano en detrimento de los espacios marcados por el predominio de bienes terrenales, es decir, de la naturaleza.

Al mismo tiempo, teniendo de por medio la misma visión con que se estratifica lo urbano desde la época colonial, esta dinámica ha llevado a que ciertos sectores puedan gozar de los beneficios que ofrecen las ciudades en su sentido moderno, mientras enormes grupos poblacionales, las mayorías, al ser entendidos como habitantes sin derechos, ocupan las mal llamadas barriadas, callampas,

ranchos, pueblos jóvenes, barrios subnormales, de invasión o favelas. Aquí se realizan unos espacios donde, en contraste con las prácticas de urbanización anteriormente mencionadas, se continúa en esa permanente disputa por un lugar de vida digno al interior de las ciudades. En medio de esta disputa por el sentido que se le ha dado al uso de los territorios dentro de las ciudades, emerge la gentrificación como una nueva amenaza a lo urbano popular, al tejido social construido por décadas al interior de los barrios. Tal como se ha venido dando, la gentrificación es un proceso asociado con una renovada forma de acumulación de capital en las ciudades, el que ha llegado también a conocerse como extractivismo urbano. Por tales razones, se le puede considerar a la gentrificación o extractivismo urbano como aspectos relevantes de ese proceso de renovación del capitalismo, iniciado a mediados de la década de los setenta, y que David Harvey denominó acumulación por desposesión (2005).

En efecto, en América Latina, es posible encontrar las luchas por el derecho a una vivienda digna en la ciudad desde la década del cincuenta del siglo pasado. Tales luchas nos muestran, de manera bastante temprana, una apropiación y vinculación con los territorios urbanos de maneras algo distintas, comparado a lo que por esa misma época venía haciendo el Estado con sus grandes obras de infraestructura. Era también el momento en que el sector privado se dedicó a construir viviendas para los sectores de medianos y altos ingresos, a la vez que destinaba grandes cantidades de suelo urbano para la construcción de fábricas e infraestructura con la finalidad de adecuar la ciudad a la producción industrial, en la era del apogeo modernizador-desarrollista.

A diferencia de la propuesta enarbolada por los planificadores y diseñadores de la ciudad capitalista, observamos un proceso de apropiación popular de los territorios urbanos. La urbanización popular es fruto de procesos migratorios y de desplazamiento, más las prácticas organizativas basadas en demandas que no solo incluían la vivienda, sino también los servicios públicos como agua potable, alcantarillado, educación, salud y los espacios públicos para la cultura y recreación. Por ello la importancia que han adquirido quienes hacían parte de los procesos organizativos al interior de los barrios populares y, junto con ellos, las dinámicas asambleístas y la tradición minguera de ayuda mutua y reciprocidad que acompañan a los pobladores provenientes de las zonas rurales, ahora instalados en la ciudad (Torres, 2007). Bajo los principios del buen vivir urbano, esta lectura, al estar basada en la larga duración, nos permite comprender las formas radicalmente distintas en el proceso de habitar la ciudad, pues aquí se busca restituir la relación entre sujetos, culturas y los territorios, todos ellos basados en los sentidos de lugar de quienes habitan la ciudad popular.

4 La ciudad desde los buenos vivires

En virtud de lo anterior, luego de haber establecido los principios con los que hemos definido al buen vivir como una filosofía decolonial del Sur y aproximado a las características y conflictos predominantes en la urbe actual, consideramos importante avanzar hacia otras interpretaciones de la ciudad, teniendo de por medio el concepto de ontologías políticas relacionales. Cabe advertir que varias de estas interpretaciones toman forma a partir de las luchas y reivindicaciones de los pobladores urbanos por una vida digna, las cuales han quedado agrupadas en horizontes y agendas que van desde el reconocimiento de subjetividades y corporeidades diversas, hasta las demandas ambientalistas. De igual manera que lo han hecho la reivindicación por el logro de la soberanía alimentaria, la organización de economías solidarias y para la vida, aunadas a prácticas organizativas basadas en el cuidado y co-cuidado (Cuevas & Bautista, 2020), como también las experiencias más recientes de espiritualidades liberadoras.

Lo que está en cuestión, desde la perspectiva del buen vivir urbano, no es la integración de las mayorías a los espacios-urbanos privilegiados, o la participación en esa lógica fragmentaria del territorio, sino la restauración y decolonización en el uso del espacio territorial y sus interrelaciones (Delgado, 2015, p. 53). Estas interrelaciones, que se traducen en sentidos de inmanencia, unicidad entre el territorio y seres vivos que lo habitan, han dado forma a las ontologías políticas relacionales, las cuales buscan ser incorporadas en todas las esferas de la vida. Es una constelación que fisura lo hegemónico y se sitúa en un horizonte decolonial, poniendo en relación otros discursos, teorías y prácticas con que se organiza el buen vivir urbano. Al respecto, debemos hacer notar las apropiaciones de los espacios institucionales que se han dado en el marco de las movilizaciones sociales en los últimos meses en Colombia: monumentos coloniales derribados, estaciones de policía transformadas en bibliotecas comunitarias, espacios de formación política y académica barrial y popular —como la experiencia de la Universidad al Barrio, en la ciudad de Cali. De igual manera, lugares de creación para la memoria crítica, por medio de murales, en calles de diversas ciudades. Todo esto anuncia la emergencia, no solo de la indignación y la lucha por condiciones ciudadanas dignas, sino que, de alguna manera, anticipan nuevas

representaciones e imaginarios decoloniales de los espacios urbanos populares, de la memoria colectiva y su importancia para la construcción comunitaria autónoma y la vida en los espacios territoriales urbanos.

El nuevo arte popular urbano, aquel que tiene mucho de callejero, entre otras cosas, ha llevado a una variante localizada de la cultura global del hip hop y, por medio del nuevo muralismo, el rap, el *graffiti*, grupos de baile, junto a los guardianes de las semillas¹, integrantes de las batukadas², colectivos de feministas populares, primeras líneas³, asistentes a las asambleas barriales o respaldando las intervenciones de los títeres rebeldes⁴, nos muestran pueblos y cuerpos en resistencia. Esto es el buen vivir urbano. Por ello, alrededor de símbolos menos materiales y en un proceso de desmercantilización, se organizan nuevas comunidades en asocio con una ancestralidad presente desde la fundación y primera organización de los territorios urbanos, hace ya setenta años. Es un proceso donde podemos observar una coalición de saberes en un proceder heterárquico, pues ya sabemos que, con el buen vivir, se reconocen las distintas lógicas que plantean y razonan desde su lugar en la ciudad (Olano, 2023). Algunas de ellas viven en un tiempo no lineal como fundamento de un relacionamiento distinto con el espacio (Orrego, 2018), dejan de lado la aspiración acumulacionista y gestionan su territorio con los principios del ser-estando y el hacer-siendo. Una relación que nos invita a retomar la noción de ciclos y ritmos de la vida, distintos a los que ha establecido el pensamiento occidental, sobre todo en los momentos en que se construyó la modernidad en Europa, teniendo al colonialismo y la colonialidad como sus aspectos más relevantes. Como ha sido muy bien explicado por el pensamiento decolonial en Abya Yala, con el colonialismo y la colonialidad, terminó por constituirse el sistema mundo de la economía y mercados mundiales, hoy viviendo en la fase conocida como globalidad neoliberal.

El buen vivir urbano reconsidera el uso del tiempo y del espacio, pues el vivir a plenitud significa dejar de lado, o por lo menos agrietar, el incesante productivismo como ideología que ha movido las formas de ser y estar en la ciudad, para, así, abrirle paso a una serie de nuevas y ancestrales prácticas que no tienen un horizonte depredador de la naturaleza, ni el insaciable consumo como forma de vivir bien. Relacionado a esto último, la búsqueda de la mesura en el modo de vida y las relaciones sociales basadas en el cuidado y co-cuidado, pasan a ser principios y acciones que son similares a los que se originan en la solidaridad y la reciprocidad de una filosofía que se localiza en el sur. A esto mismo han de sumarse una multiplicidad de iniciativas colectivizadas en organizaciones comunitarias y barriales, desde hace décadas, las cuales se organizan en diálogo heterárquico con académicos e intelectuales críticos. Aquí se relaciona toda una riqueza epistémica originada en la producción de sentido, organización de prácticas de vida alternativas-alterativas y puesta en práctica de ejercicios comunitarios que alimentan la memoria crítica. En gran medida, todos ellos son el antecedente urbano de la búsqueda de alternativas sistémicas en tanto paradigmas anticapitalistas que no solo buscan replantear las relaciones sociales de producción económica, simbólica y del espacio, sino también las relaciones entre el ser humano y la naturaleza.

En este sentido, vale la pena precisar el potencial ontológico transformador que se articula en algunas de las prácticas de los colectivos mencionados, las cuales se deben sumar a las diversas luchas sistémicas anticapitalistas que se vienen dando a nivel global. Ello, en tanto que el buen vivir urbano no busca simplemente hacer más vivible la ciudad, pues propone un completo replanteo de la función de ésta, a partir de las interacciones con otros espacios de vida, como los rurales y subalternizados. Se le suman las dimensiones de la vida en clave comunitaria, espiritual e intercultural que, de alguna manera, dilatan la comprensión de la vida impuesta por las estéticas y políticas del desarrollo capitalista. Un elemento para evidenciarlo es la articulación de muchas prácticas y sentidos de la acción comunitaria en una dimensión de espiritualidad liberadora, la cual no queda circunscrita a una determinada institución religiosa o estructura teológica, cosa por demás funcional al modelo de ciudad moderna y liberal. Esto último lo mencionamos debido a que no es suficiente hablar de la tolerancia religiosa como principio incuestionable, sin referirnos a las

¹ El guardián de las semillas es “quien recupera, produce, conserva, investiga, selecciona y mejora la semilla en un contexto agroecológico y comparte las semillas de manera solidaria, responsable y ayuda a dinamizar el proceso de flujo de las semillas” (Corporación Grupo Semillas, 2016).

² Las batukadas son parte de múltiples intervenciones artísticas generalmente desarrolladas por colectivos feministas en medio de movilizaciones sociales.

³ Han sido conformadas “por las personas jóvenes de los sectores populares más vulnerados y cuyas existencias son invisibilizadas y expulsadas de este sistema capitalista, racista, colonial y heteropatriarcal” (Villarreal & Hernández, 2021).

⁴ Se acude a la expresión de títeres rebeldes para dar cuenta de uno de los colectivos artísticos y culturales que, mediante la expresión escénica, hicieron parte de las movilizaciones realizadas en Bogotá en el año 2021.

instituciones legitimadoras del orden uninacional y monocultural con que se ha organizado el Estado liberal en nuestros países. Por ello, proponemos una comprensión profunda y militante de la vida en estrecha religación con el territorio y las corporalidades.

Esta dimensión de la espiritualidad no debe confundirse con la espiritualización de la realidad, sino con una comprensión profunda y, si se quiere, mística de las relaciones comunitarias que trascienden el orden de lo meramente estratégico-político y del consenso social como aglutinador de las individualidades. Animadas por toda una suerte de prácticas que van desde experiencias interbarriales comunitarias en torno al cultivo en casa o huertas urbanas, donde se intervienen los espacios privados de las casas para animar la asociación desinteresada en torno al trueque, el intercambio entre memorias y la búsqueda de la sanación colectiva. Al mismo tiempo, la construcción de nuevas narrativas de la memoria dan origen a lo nuevo popular urbano, por medio de la relación de los saberes con los sabores, los cuerpos con las emociones, más las múltiples formas de ritualidad que libremente mezclan expresiones y cosmovisiones de las experiencias afros e indígenas. Es, por tal motivo, que estos espacios son solo ejemplos de expresiones que están emergiendo para, así, darle forma a otra racionalidad de lo común en la ciudad.

En este contexto, la espiritualidad puede cumplir una función re-ligadora y relacional para la imaginación colectiva e igualitaria del buen vivir urbano, sobre todo si se entiende que la racionalidad contenida en la noción de ciudadanía moderna, soportada en una ontología dualista, se caracteriza por su fomento de la desigualdad, la fragmentación y el individualismo. Es la misma en la que no es posible conciliar los polos dados en la dualidad naturaleza-cultura, rural-urbano, ética-economía, planificación-autogestión. La religación y lo relacional se evidencian en la comprensión del territorio y la territorialidad, lo cual viene emergiendo en América Latina desde la década del ochenta. Es la misma que, enriquecida por una multiplicidad de luchas, hace del territorio una categoría teórico-política de especial importancia, donde “lo relevante de la emergencia del territorio es que surge al interior de las luchas afrodescendientes, indígenas, feministas, y de los movimientos sociales, y no precisamente, exclusivamente, de los espacios académicos” (Machuca & Orrego, 2020, p. 25).

En relación con lo anterior, y en claro contraste con las perspectivas de ciudadanía occidental que parecen darse a espaldas de la comunidad, muchos de los sentidos de las prácticas del buen vivir urbano se soportan en una profunda comprensión de la comunalidad y de la comunidad. Por una parte, la idea de comunalidad, o sistema comunal, disputa el espacio interpretativo de la ciudadanía y propende por el desplazamiento de la economía capitalista y la democracia liberal como únicas formas de organización social y política (Rodríguez & Orrego, 2021). En este sentido, se inclina por formas comunales de economía y autogestión, promoviendo las condiciones para que la pluralidad cultural traiga consigo verdaderos espacios y escenarios interculturales. De allí que la comunidad sea vista por el antropólogo colombiano Arturo Escobar como “una entidad profundamente histórica, heterogénea y atravesada por el poder” (Escobar, 2017, p. 51).

En este horizonte y como bien nos lo recuerda Raquel Gutiérrez (2012), existe un antagonismo entre el “entramado comunitario” y las “coaliciones de las corporaciones transnacionales”. Es interesante notar cómo la comprensión del entramado comunitario contiene muchos de los elementos de orden ontológico relacional, de la espiritualidad emancipadora y de las comprensiones de la territorialidad que animan las prácticas y pensamientos del buen vivir urbano. En últimas, lo comunal, la espiritualidad y el territorio se convierten en ejes articuladores de la ontología política del buen vivir urbano. También, ponen en escena diversos tipos de lucha que no aspiran a la toma del poder, sino a la reconfiguración y búsqueda de otras lógicas y formas del poder, ahora, en clave decolonial. De hecho, constituyen nuevas formas de poder no estatales, pues propugnan la reorganización del territorio urbano y de la sociedad en base a las autonomías locales, regionales y globales.

6 Conclusiones

Reflexionar la ciudad desde el horizonte decolonial de las ontologías políticas del buen vivir urbano supuso un previo diagnóstico de la lógica acumulacionista y segregacionista. La misma lógica que, por vía de sendos procesos de gentrificación y extractivismo, viene impulsándose como modelo único de organización de la vida en los centros urbanos. En este horizonte, la ontología política dualista y fragmentaria sostiene el modelo colonial, extractivista y gentrificado de la ciudad. Este modelo busca perdurar en la actualidad, a través de una diversidad de dispositivos e imaginarios del desarrollo urbano hegemónico, que pretende organizar la vida, los

espacios-tiempos y las formas de ser-estar de los habitantes de lo urbano. Esto significa confinar a una inmensa mayoría de la población a la segregación cultural, espacio-territorial y, en general, a vivir sin derecho al disfrute de la ciudad.

En tensión con estas lógicas fragmentarias y jerarquizadas de la ciudad, hemos postulado una comprensión ontológica que, inspirada en la filosofía decolonial del buen vivir y manifestada en las múltiples prácticas de resistencia y re-existencia de los movimientos indígenas, barriales y populares, así como en las recientes movilizaciones sociales, interviene las narrativas, las estéticas y configura nuevas formas de habitar los espacios-tiempos urbanos. En este horizonte, hemos querido resaltar el potencial creador y re-creador, es decir, ontológico-relacional de la filosofía del buen vivir urbano como aglutinador de prácticas, sentires, pensares y corporalidades distintas para posibilitar nuevas formas de habitar la ciudad. En definitiva, son expresiones decoloniales de ser y estar, tanto en como desde los espacios urbanos de Abya Yala.

En nuestro caso, hemos querido centrar la atención de nuestra investigación en lo que hemos denominado tres potencias creativas desde las cuales observamos el buen vivir urbano: en primer lugar, la espiritualidad, como dimensión re-ligadora y relacional que dota de mística y profundidad las relaciones comunitarias; en segundo, el entramado comunal y comunitario mismo, que teje relaciones más allá del interés de coaliciones corporativas y de los diseños urbanísticos segregadores; y en tercer lugar, en el territorio como espacio mundo-vital que articula las anteriores. Con estas potencias creativas, se afirman nuevos vínculos que permiten recrear las formas de habitar los espacios-tiempos en la ciudad. También, anticipan una ontología política del buen vivir urbano y sus aportes al fortalecimiento del pensamiento decolonial. Esta delimitación, o mirada en tres potencias creativas del buen vivir urbano, no ha sido fortuita, en cambio, obedece a la mirada crítica y retrospectiva de las recientes movilizaciones en Colombia, así como a las manifestaciones y prácticas históricas de los movimientos social, indígenas, populares y barriales con quienes participamos en diversos espacios como investigadores, tratando de imaginar y recrear las posibilidades del buen vivir urbano.

Esto último no es cosa menor, pues la gran mayoría de las investigaciones en torno al buen vivir suelen centrarse en las dinámicas indígenas, campesinas y, en general, en los espacios rurales como centros ejemplares de esta filosofía. Es por esto que los espacios-tiempo urbanos de la ciudad son olvidados o, simplemente, puestos en contraste, generalmente negativo con dichas dinámicas. Por lo anterior, hemos querido aventurarnos a pensar la ciudad desde las ontologías del buen vivir urbano. Esto supuso la valoración y reconocimiento de ritmos y prácticas de vida que transgreden a las impuestas lógicas hegemónicas del capitalismo contemporáneo. Es decir, nos hemos propuesto reconsiderar el uso del tiempo y el espacio, lo que no pretende la inclusión de las mayorías a la ciudad del consumo y la acumulación, para hacerla más vivible, mas sí, el replanteo de su función desde otros vínculos y prácticas mundo-vitales. En últimas, lo que pretende ser un aporte al pensamiento decolonial en América Latina.

Referencias

- Ávila, R. (2011). El derecho de la naturaleza: fundamentos. En Acosta, A. y Martínez, E. (Compiladores). *La naturaleza con derechos. De la filosofía a la política*. Quito: Abya Yala.
- Beling, A., & Vanhulst, J. (2016). Aportes para una genealogía glocal del buen vivir. *Economías sin fronteras*, (23), 12-17.
- Corporación Grupo Semillas. (2016). Red de Guardianes de Semillas de Vida Colombia Sembrando para el futuro. En *Revista Semillas*. <https://semillas.org.co/es/revista/red-de-guardianes-de-semillas-de-vida-colombia-sembrando-para-el-futuro>
- Cuevas, P., & Bautista, J. (2020). *Memoria colectiva, corporalidad y autocuidado: rutas para una pedagogía decolonial*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Delgado, G. (2015). Ciudad y Buen Vivir: ecología política urbana y alternativas para el bien común, *Theomai*, No. 32, p. 36-56.
- De la Cadena, M. (2020). Cosmopolítica indígena en los Andes: reflexiones conceptuales más allá de la “política”. *Tabula Rasa*, (33), 273-311.
- Escobar, A. (2017). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre el desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina*. Buenos Aires: ISEDET.

- García, F. (2019). El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. Una mirada desde América Latina. *Bitácora urbano-territorial*. 29 (2), 21-28.
- Giusiano, J. (2011). Revolución de los Pueblos Originarios en Bolivia: El nacimiento de una nueva Política Exterior. *Boletín informativo del Centro de Estudios Sudamericanos*, (29).
- Gudynas, E., & Acosta, A. (2011). El *Buen vivir* más allá del desarrollo. *Qué Hacer*, (181), 70–81.
- Gutiérrez, R. (2012). Pistas reflexivas para orientarnos en una turbulenta época en peligro. En Gutiérrez, R. (Editora). *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo* (pp. 9-34). México: Pez en el Árbol Ediciones.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register 2004*, edición en español, 99-129.
- Idrobo, J., & Orrego, I. (2021). Introducción. En Idrobo, J., & Orrego, I. (Eds.). *Ontología política desde América Latina*. Bogotá: USTA.
- Machuca, V., & Orrego-Echeverría, I. (2020). Territorios, resistencias y re-existencias: una mirada desde la ontología política. En Idrobo-Velasco, A. y Orrego-Echeverría, I. (Eds.). *Territorios, conflictos y resistencias*. Bogotá: USTA.
- Olano, A. (2021). *Política comunitaria, gobernanza global y desarrollo internacional: una propuesta desde los pueblos originarios andinos*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Olano, A. (2023). Poner el mundo al revés. Nuevas teorías y movimientos sociales en Abya Yala, ms.
- Orrego-Echeverría, I. (2018). *Ontología relacional del tiempo-espacio andino: diálogo con Martín Heidegger*. Bogotá: USTA.
- Prada, R. (2011). Más allá del capitalismo y la modernidad. En Dulon, J., & Gosálvez, G. (Coordinadores). *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América latina. En Lander, E. (Ed.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez, A., & Orrego-Echeverría, I. (2021). *Ciudadanía al debate: concepciones críticas de la ciudadanía como categoría de análisis*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI editores.
- Torres, A. (2007). *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Villarreal, A., & Hernández, N. (2021). Las primeras líneas colombianas. En *Pikara Magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2021/05/primeras-lineas-colombianas/>.